

Dimensiones del latinoamericanismo

Mabel Moraña (ed.)

ÍNDICE

Introducción	
Mabel Moraña	7
Estudios coloniales latinoamericanos y colonialidad: una breve aclaración de conceptos	
José Antonio Mazzotti	17
Las convulsiones del orden colonial: enfermedad, memorias científicas y formas locales de curar	
Silvia Juliana Rocha Dallos	29
“Realismo mágico”: reflexiones sobre la crítica literaria africana y latinoamericana	
Ineke Phaf-Rheinberger	45
<i>Días de la selva</i>: inmunización y comunidad en la ‘novela de la selva’ y el testimonio guerrillero	
Jens Andermann	57
Los límites del latinoamericanismo en el Nuevo Cine Latinoamericano: las décadas de los sesenta y setenta	
Adela Pineda Franco	81
Cómics y globalización en el mundo hispanico: una reflexión metodológica	
Christopher Conway	95
Americanismo y migrancia: <i>The Barbarian Nurseries</i> de Héctor Tobar	
Juan Poblete	113

Mexicanos en Manhatitlán	
Debra A. Castillo	127
La fuga de lo político: seguridad, periodismo y los imaginarios culturales del narcotráfico en México	
Oswaldo Zavala	149
Maldita memoria	
Mabel Moraña	167
En comparación: los estudios latinoamericanos en las encrucijadas de las iteraciones de la teoría de la hibridez y la teoría de la globalización	
Sara Castro-Klarén	181
Los afrolatinos y los estudios afrolatinoamericanos	
Alejandro de la Fuente	207
Latinoamericanismo y descolonización	
José Guadalupe Gandarilla Salgado	221
Colaboradores	235

INTRODUCCIÓN

Mabel Moraña

Conflictivo, múltiple y cambiante, el campo del latinoamericanismo es, sin lugar a dudas, tan rico y problemático como las realidades a las que se refiere. La historia de su surgimiento, desarrollo y transformaciones está estrechamente ligada a las etapas por las que atraviesan las sociedades y las culturas que emergieron del colonialismo y que se reinventaron sucesivamente desde la independencia a nuestros días. Asimismo, el campo está marcado por las relaciones internacionales e interdisciplinarias que, con distintas motivaciones, definieron a esas culturas como objeto de estudio. Campo de luchas por el derecho a la representación, espacio intelectual y académico y ámbito en el que se despliegan prácticas que expresan identidades, procesos y proyectos colectivos, el latinoamericanismo no puede ser concebido de espaldas a la cuestión política ni desprendido de las condiciones económicas y sociales de producción cultural.

Estudiar las culturas latinoamericanas es adentrarse en una red intrincada de construcciones simbólicas transmediáticas, donde los niveles de la “alta” cultura, la cultura popular y la cultura de masas se combinan y desafían mutuamente. De estas dinámicas surgen productos híbridos que revelan las diversas tradiciones de las que emergen y las innumerables propuestas estéticas que resultan de esas articulaciones. Esta pluralidad da evidencia, además, de la multiplicidad de públicos que recibe el producto cultural, de la variedad de sus expectativas y preferencias estéticas, y de la compleja red de mensajes ideológicos y políticos que canaliza la creación cultural en cualquiera de sus formas.

Recogiendo y redefiniendo constantemente influjos y corrientes de muy variadas procedencias, la cultura latinoamericana expone siempre las huellas de la opresión y de la dependencia y, al mismo tiempo, las marcas de la resistencia y de la innovación permanente. Al mismo tiempo, estos procesos culturales no son ajenos a las nuevas tecnologías que afirman la

primacía de lo visual, la importancia del cine, la música y la *performance*, la influencia del discurso político, la publicidad, las formas digitalizadas y la proliferación de los géneros literarios considerados hasta hace poco “menores”, como la novela policial o sentimental, la narco-literatura, la literatura fantástica, de terror o de ciencia ficción, así como las inclasificables producciones que derivan de la cultura cibernética.

Con los impulsos integradores de la globalización y con las nuevas formas de exclusión que esta genera, la pregunta sobre las fronteras y redefiniciones del latinoamericanismo vuelve a plantearse expresando, entre otras, las siguientes preocupaciones: ¿qué lugar ocupan las agendas locales y regionales en el contexto de la globalidad? ¿Es todavía posible contemplar en el análisis la especificidad histórica y social de la que surge la producción cultural o, por el contrario, los estudios culturales deben sustituir definitivamente el *modus operandi* de los estudios de área por aproximaciones orientadas hacia el tránsito transnacionalizado y transhistórico del producto simbólico? ¿Es la especificidad cultural negociable o, contrariamente, un dato irrenunciable para la interpretación de la textura social de nuestro tiempo? ¿Cómo se proyectan las nuevas perspectivas crítico-teóricas hacia el estudio de épocas anteriores sin caer en anacronismos y sin forzar la máquina interpretativa?

Dimensiones del latinoamericanismo ofrece un conjunto de artículos que introducirán al lector a la pluralidad de temas y aproximaciones crítico-teóricas que atraviesan hoy por hoy el campo diversificado de los estudios literarios y culturales que se ocupan de América Latina. En estos ensayos se advierte, además de la variedad geo-cultural que los informa, la voluntad de realizar una contribución que permita repensar cada uno de los tópicos abordados a nueva luz, atendiendo al panorama inestable y desafiante de nuestro tiempo. Ninguno de los artículos de este libro se limita a realizar una lectura *más* de obras o periodos, movimientos, autores o problemas ya suficientemente establecidos como parte del corpus literario latinoamericano o de las culturas que los producen. Tampoco ha guiado estos estudios una metodología tradicional o planamente comparativa, ni un método hermenéutico orientado hacia el desciframiento estilístico de textos representativos. Más bien, estos trabajos parten de preocupaciones concretas de orden ideológico, ético, filosófico, político o estético que encuentran en las obras o en las prácticas culturales analizadas formas simbólicas que remiten, mediatizadamente, al conflicto social y a la trama de la subjetividad colectiva. Estos posicionamientos críticos han sido convocados para este volumen como aproximación a los distintos periodos de la historia cultural de América Latina, etapas que los autores de estos trabajos están contribuyendo a redimensionar a partir de interpretaciones innovadoras, rigurosas y atentas a los debates de nuestro tiempo. En efecto, nuestra época está

marcada por el descaecimiento de muchas concepciones anteriores y por la urgencia de realizar cambios radicales en las formas de ejercer y concebir el saber y la acción cultural sobre todo en áreas periféricas.

Es para todos evidente que la escena global que se despliega en las primeras décadas del siglo XXI resulta particularmente compleja y, en muchos sentidos, desconcertante: una espiral donde poderes despersonalizados y formas inéditas de violencia política, económica y social, cancelan las certezas de la modernidad. Tal panorama se agudiza en las sociedades afectadas por desigualdades dramáticas y aparentemente irresolubles, en las que se movilizan, sin embargo, actores nuevos, con agendas y métodos que revisan críticamente y sin concesiones las experiencias del pasado.

Convergentemente, los discursos y hasta los vocabularios conocidos resultan ya inadecuados para captar conflictos y problemas que se corresponden con las etapas actuales del capitalismo avanzado. Estas cuestiones requieren enfoques y léxicos que expresen adecuadamente las nuevas circunstancias económicas, sociales y políticas. Hoy resulta imposible intentar una comprensión de las prácticas culturales actuales, la redefinida escena política, los horizontes abiertos por la tecnología, las crisis ecológicas, sociales, migratorias y las nuevas estéticas que representan simbólicamente las subjetividades colectivas, utilizando aproximaciones que tuvieron sentido y rendimiento teórico hasta el siglo pasado, pero que van quedando obsoletas en los nuevos escenarios del siglo XXI. Buena parte de las categorías que guiaron el pensamiento crítico en la modernidad plena se encuentran actualmente en entredicho o han caído definitivamente en desuso, debido a su insuficiencia para dar cuenta de la problemática que afecta al mundo occidental desde la caída del bloque socialista. Los intensos y problemáticos procesos migratorios y las reacciones xenofóbicas que los resisten, los impactos de la violencia, la flexibilización de los regímenes de trabajo, los flujos fantasmales del capital financiero, el debilitamiento del Estado y la política partidista, los movimientos sociales, las transformaciones de la sexualidad, la familia y la construcción del género; las modalidades que asumen los procesos calificados de poshumanísticos, posidentitarios y posideológicos, todos requieren nuevas agendas críticas capaces de replantear las preguntas acerca de las concepciones de sujeto, historia, comunidad, poder, cuerpo, ciudadanía y un largo etcétera. A esto se suman los problemas de la interculturalidad, las formas denominadas infrapolíticas, las modalidades innovadoras e informales de movilización social y las transformaciones del mercado, que requieren también nuevas estrategias de análisis e interpretación económica y comunicacional.

Este complejo panorama se corresponde, como no podía ser de otra manera, con modificaciones sustanciales del pensamiento crítico, impulsando

modalidades nuevas de organización del saber. Las dimensiones actuales del latinoamericanismo no solamente se manifiestan en los intentos por comprender la posición de América Latina en el contexto de la globalidad, sino que también se proyectan hacia atrás, poniendo en funcionamiento nuevas aproximaciones crítico-teóricas para la reinterpretación de procesos culturales del pasado colonial, del siglo XIX y de la contemporaneidad, que desde perspectivas diferentes revelan aristas ideológicas, culturales y políticas inadvertidas en estudios anteriores.

En el intento de captar otras voces antes desoídas y por percibir presencias invisibilizadas en etapas históricas anteriores, el latinoamericanismo atiende a materiales muy diversos: discursos testimoniales que expresan puntos de vista no relevados por la historia oficial, materiales de entretenimiento que revelan subjetividades cuyas expectativas no se reducen a las del público modelado por la “alta” cultura y materiales de archivo antes considerados irrelevantes o inasimilables por la historiografía tradicional. Se ocupa, asimismo, de procesos que no fueron registrados por el radar de la historia oficial, modalidades contraculturales de resistencia y búsqueda de alternativas emancipadoras. Con frecuencia, trabaja formas de la memoria que releen el pasado, encontrando en él significados y mensajes que varían y se redimensionan al ser interpretados desde diversas posiciones político-ideológicas.

Las múltiples dimensiones del latinoamericanismo actual demuestran la capacidad de redefinición de este campo de estudio, su flexibilidad y sus principios irrenunciables, su habilidad para renegociar métodos, perspectivas y objetivos, y sus compromisos firmes con los desafíos que plantea la condición poscolonial de América Latina, su impulso emancipatorio y la pluralidad de sus agendas. Recibiendo los impulsos provenientes de nuevas corrientes teórico-filosóficas, como la biopolítica, el estudio de los afectos y los debates sobre las nuevas formas políticas, económicas y culturales que va imponiendo la globalización, el latinoamericanismo analiza sus propios fundamentos, reflexiona sobre su propia historia y asimila, resiste o redimensiona propuestas del presente de acuerdo a sus agendas de investigación y de interpretación social.

Los trabajos que componen este volumen, producto de la labor intelectual y académica de reconocidos especialistas en distintos aspectos de la cultura latinoamericana, dan ejemplos concretos del modo en que se orienta hoy en día el análisis de las temáticas y de las teorías que se utilizan para su abordaje. En estos estudios se evidencian no solamente las posibilidades que abren nuevas direcciones de análisis y de interpretación cultural, sino también los puntos que quedan pendientes para ser repensados, redefinidos y reintroducidos desde puntos de vista diferentes.

En el campo de los estudios coloniales, los análisis que se han venido realizando sobre poscolonialidad y descolonización ponen sobre el tapete conceptos que problematizan y a veces enturbian el panorama crítico-teórico, ya que arrastran connotaciones demasiado marcadas por escenarios históricos y diferentes de los que corresponden al colonialismo que comenzara con la aparición del Nuevo Mundo en el horizonte occidental. El estudio ofrecido por José Antonio Mazzotti esclarece una serie de conceptos principales para el estudio del periodo, que se inicia con las conquistas y se extiende hasta la Independencia, prolongando incluso muchos de sus efectos en la modernidad. Puntualizando los usos y connotaciones de términos como *colonia* y *raza*, cuyas acepciones actuales son inaplicables, sin adaptaciones históricas, a los siglos XVI, XVII y XVIII, Mazzotti ajusta los parámetros a partir de los cuales pueden ser interpretadas las narrativas históricas y literarias que se refieren a la sociedad criolla y a la cultura virreinal. Asimismo, llama la atención sobre conceptos contemporáneos, como el de *colonialidad* (del poder, del saber) acuñado por Aníbal Quijano, el cual se apoya en nociones demasiado generalizadas de *lo colonial* y en la aplicación de la noción de raza a un periodo que más bien correspondería interpretar, como Mazzotti indica, a partir de la categoría de etnicidad.

Más acotado, el estudio de Silvia J. Rocha Dallos se concentra en la enfermedad como alteración del orden colonial y patologización del cuerpo sociocultural colonizado. Se relacionan en este estudio elementos de historia natural y de historia cultural, los cuales se prestan a cruces disciplinarios y a lecturas simbólicas de las dinámicas sociales particularmente en los siglos XVII y XVIII. Estudiando el papel del cuerpo como “re-productor de prácticas sociales y núcleo de experimentaciones científico-patológicas”, el trabajo se detiene en ejemplos que presentan el discurso médico enfrentado a los saberes locales y a las formas tradicionales de concebir el cuerpo y de curar sus perturbaciones físicas o mentales. El estudio de casos que presenta este artículo también evidencia las múltiples articulaciones de las prácticas virreinales con los debates médicos europeos y las formas de elaboración de la *diferencia* (psíquica, corporal, étnica, ideológica) en contextos marcados por la razón imperial y la doctrina religiosa.

Ambos trabajos muestran direcciones centrales en el campo de los estudios coloniales. El primero delimita los parámetros críticos y las categorías que se aplican para abordar los procesos que sigue la sociedad criolla en sus relaciones tanto con los peninsulares como con los sectores subalternos. El segundo interrelaciona las nociones de cuerpo, enfermedad, raza y poder, incorporando en el análisis la textura cultural que enmarca la textualidad discursiva y las prácticas sociales que la rodean.

Los artículos de Ineke Phaf-Rheinberger y de Jens Andermann revisitan, por su parte, categorías conocidas: la de ‘realismo mágico’, en el primer caso, y la de ‘novela de la selva’ y de ‘testimonio’, en el segundo. No obstante, los planteamientos ofrecidos rebasan los enfoques tradicionales sobre estos temas planteando nuevas formas de aproximación a esos conceptos y a las elaboraciones literarias que los retoman. Phaf-Rheinberger se aboca al análisis de los usos y significados del realismo mágico en dos espacios culturales diferentes: África y América Latina, enfocándose en el modo en que la crítica ha abordado las convergencias y discrepancias que se dan en torno a este concepto en ambos contextos. Aproximando textos literarios de ambas culturas, y fijándose en aspectos significativos como la representación del agua, por ejemplo, que remite a problemas reales en ambos continentes, Phaf-Rheinberger advierte en el realismo mágico un puente simbólico que permite pensar juntas realidades diversas y, sin embargo, asimilables a partir de su condición marginal respecto a los grandes centros del capitalismo avanzado. La precariedad socioeconómica así como la influencia de tradiciones populares sobre el discurso letrado revelan formas similares de aproximación crítica a la modernidad y propuestas estéticas también equiparables, surgidas de subjetividades afectadas por la opresión económica, política y social.

En un ensayo de corte biopolítico sobre la representación de la selva en la narrativa y el testimonio latinoamericano, Jens Andermann se adentra en los pliegues estético-ideológicos de una escritura que representa de manera específica las relaciones entre literatura, heroicidad y modernización. Para ello, se enfoca en relatos donde las coordenadas espacio-temporales introducen a los temas de explotación, medioambiente, corporalidad y relaciones de producción, así como a los límites reales y simbólicos de lo nacional. A través de la representación de detalles topográficos, acciones de conquista, actividades guerrilleras, e interacciones interculturales, la selva o la montaña se manifiestan como “zonas liminales”, entrelugares y entretiempos que vinculan una historia de explotación y depredación territorial con un futuro utópico de emancipación revolucionaria. El trabajo de Andermann, además de realizar una contribución insoslayable a los temas que aborda su trabajo, entrega un modelo interpretativo para los estudios de las relaciones entre paisaje, acción, subjetividad e ideología, así como para el análisis de la función de la naturaleza en relación con los discursos modernizadores.

La producción fílmica es abordada por Adela Pineda Franco en el contexto de las revulsivas décadas de los años sesenta y setenta, cuando el Nuevo Cine Latinoamericano plantea alternativas representacionales capaces de traducir en imágenes el intrincado panorama ideológico de la época.